



EstuDAV
Revista Estudios Avanzados

Estudios Avanzados
N° 42, 2025: 117-142
ISSN 0718-5014

Artículo

DOI <https://doi.org/10.35588/p3v1by35>



El agua en un paraje norpatagónico: Usos, actores y valoraciones a partir de la infraestructura de riego

*Water in a Northern Patagonian Landscape:
Uses, Actors and Valuations based on Irrigation
Infrastructure*

*A água numa paragem norpatagônica: Usos, atores
e valorações a partir da infraestrutura de rego*

Ana Spivak L'Hoste

CIS-CONICET/IDES, Universidad Nacional de Tres de
Febrero

Buenos Aires, Argentina

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-7989-8305>

anaspivak17@yahoo.com.ar

Valeria Iñigo Carrera

CONICET y IIDyPCa, Universidad Nacional de Río Negro
Bariloche, Argentina

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-4455-473X>

vinigocarrera@unrn.edu.ar

Recibido

22 de mayo de 2025

Aceptado

17 de junio de 2025

Publicado

30 de junio de 2025

Cómo citar

Spivak L'Hoste, A. e Iñigo Carrera, V. (2025). El agua en un paraje norpatagónico: Usos, actores y valoraciones a partir de la infraestructura de riego. *Estudios Avanzados*, 42, 117-142, <https://doi.org/10.35588/p3v1by35>



Resumen

El agua tiene una multiplicidad universal y una predisposición a cambiar sus formas materiales o abstractas, condición que complica los intentos por fijarla, medirla y estudiarla. Este texto se acerca a ella, no observando cantidades, calidades o fuentes, sino su fluir entre distintos ámbitos de la vida social. En particular, abordaremos una preocupación en torno al agua: aquella que hace a su disminución, falta o insuficiencia. Es una preocupación que atraviesa tanto la vida doméstica como la pública, congregando a los pobladores de los parajes de la Comarca Andina, norpatagonia argentina, en movilizaciones heterogéneas y multitudinarias. A esos fines, trabajamos con un corpus compuesto por registros de campo y entrevistas, así como por fuentes complementarias, producidas en el marco de un trabajo de campo etnográfico. Se tratarán esas preocupaciones en torno al agua en base a un referente empírico: el sistema de riego del paraje Mallín Ahogado. Un sistema que comprende componentes técnicos al mismo tiempo que da forma a relaciones sociales, permitiendo poner en vínculo el agua, sus cantidades, las técnicas y las organizaciones en torno a su manejo con la consolidación de un actor específico: el productor agroganadero local.

Palabras clave: Agua, riego, etnografía, Argentina.

Abstract

Water has a universal multiplicity and a predisposition to change its material or abstract forms, a condition that complicates attempts to fix, measure and study it. This text approaches it, not by looking at quantities, qualities or sources, but rather at its flow between different spheres of social life. In particular, this paper will address a concern about water: that of its diminution, lack or insufficiency. It is a concern that crosses both domestic and public life, bringing together the inhabitants of the Andean Region of Northern Patagonia, Argentina, in heterogeneous and multitudinous mobilisations. To this end, a corpus will be developed composed of field records and interviews, as well as complementary sources, produced within the framework of ethnographic fieldwork. These concerns about water will be addressed on the basis of an empirical reference: the irrigation system in the Mallín Ahogado area. A system that includes technical components and at the same time shapes social relations, making it possible to link water, its quantities, techniques and organisations around its management with the consolidation of a specific actor: the local agro-livestock producer.

Keywords: Water, irrigation, ethnography, Argentina.

Resumo

A água tem uma multiplicidade universal e uma predisposição a mudar suas formas materiais ou abstractas, condição que complica as tentativas de fixá-la, medí-la e estudá-la. Este texto se aproxima a ela, não observando quantidades, qualidades ou fontes, mas seu fluir entre distintos âmbitos da vida social. Em particular, abordaremos uma preocupação em torno à água: aquela que faz sua diminuição, falta ou insuficiência. É uma preocupação que atravessa tanto a vida doméstica como a pública, congregando aos moradores das paragens da Comarca Andina, norpatagônia argentina, em mobilizações heterogêneas e multitudinárias. Com esse fim, trabalhamos com um corpus composto por registros de campo e entrevistas, assim como por fontes complementárias, produzidas no marco de um trabalho de campo etnográfico. Serão tratadas essas preocupações em torno à

água en base a um referente empírico: o sistema de rego da paragem Mallín Ahogado. Um sistema que compreende componentes técnicos ao mesmo tempo que dá forma a relações sociais, permitindo por em vínculo a água, suas quantidades, as técnicas e as organizações em torno a sua manipulação com a consolidação de um ator específico: o produtor agroganadero local.

Palavras-chave: Água, rego, etnografía, Argentina.

Introducción

Llegamos a la Comarca Andina del Paralelo 42°, zona de lagos, ríos y arroyos cercados por valles, bosques y montañas en la norpatagonia argentina, en el invierno de 2017.¹ Ya habíamos transitado, por distintas razones, otras veces por allí. También la habíamos visitado a distancia, a partir de la lectura de expedientes (de tierras y legislativos), bibliografía académica y recortes de prensa. Aquel invierno, el motivo del viaje fue un evento ocurrido en enero de ese año, en El Bolsón, la localidad más poblada de la Comarca (ver Figura 1). Ese verano, cerca de 10.000 personas se congregaron en sus calles para manifestarse

contra una ordenanza del Concejo Deliberante que permitía lotear tierras, con fines turísticos e inmobiliarios, en la Pampa de Ludden, ubicada en el paraje rural Mallín Ahogado, a unos 20 km en dirección noroeste.² La manifestación, además de significativa en cantidad de participantes para una localidad de 24.000 habitantes según el censo nacional de 2022, tuvo como particularidad su heterogeneidad. Vecinos de El Bolsón y pueblos cercanos, turistas, productores rurales, pobladores mapuches, ambientalistas, agrupaciones políticas y sindicales, entre otros, se sumaron a ella. Desde entonces, continuamos visitando la zona, motivadas por entender causas y efectos del evento, las particularidades de su convocatoria y, más globalmente, sus nexos con otros hechos y procesos que modelan la vida local.

1 La Comarca Andina es una entidad territorial reconocida a fines de los años 80 (Bondel, 2008), conformada por localidades de las provincias de Río Negro (El Manso, Villegas, El Foyel, Los Repollos, El Bolsón) y Chubut (El Maitén, Epuyen, El Hoyo, Lago Puelo). El trabajo de campo allí desarrollado focalizó en distintas temáticas de relevancia en la zona, en el marco del trabajo del Núcleo de Estudios Sociedad, Conocimiento y Ambiente (CIS-IDES-CONICET-UNTREF) y del Grupo de Investigación sobre Territorializaciones, Alteridades y Agencia Colectiva en Nor-Patagonia (GITAAC, IIDyPCa, UNRN-CONICET). Contó con aportes de los siguientes proyectos: Tecnologías energéticas, conocimientos y conflictos socioambientales en norpatagonia (Financiamiento ANPCYT, serie A 01520) y Producción de energía en norpatagonia: bienes naturales, conocimientos y tecnologías en tensión (Financiamiento CONICET, código 913), ambos dirigidos por Ana Spivak L'Hoste, y Territorializaciones disputadas en Nor-Patagonia: un abordaje interseccional (Financiamiento UNRN, código 40-B-1054), co-dirigido por Valeria Iñigo Carrera.

2 La Pampa de Ludden es reserva natural declarada por el Código Ambiental de El Bolsón de 2003, por su condición de cabecera de cuenca y la necesidad de conservar la provisión de agua a Mallín Ahogado. El loteo, consistente en la urbanización para uso residencial y turístico, involucra inversiones que se atribuyen a capitales nacionales y extranjeros.

Figura 1. Manifestación de enero de 2017

Figure 1. January 2017 manifestation



Fuente/source: Télam Argentina.

La manifestación, en su heterogeneidad de actores, congregó también una diversidad de posiciones sobre razones y objetivos. Esas posiciones hallaban sustento en distintas prácticas y concepciones referidas a la naturaleza, el progreso, el desarrollo local, la planificación del territorio, la soberanía y los derechos de acceso a la tierra. Ahora bien, en ese escenario de posiciones heterogéneas, el agua atravesó todos los reclamos. Frases como «Agua, no loteos», «Agua = vida», «Defender el agua, la vida y la tierra», «El agua no se vende, el agua se defiende» ilustraban pancartas y carteles, se dibujaban en las calles, se repetían en las voces de los manifestantes. En principio, esa semantización del agua parecía estar ligada al mallín de la Pampa de Ludden, un cuerpo de agua en parte visible, en parte no, inestable en cuanto a su presencia e incalculable en cuanto a su volumen. Sin embargo, a ese agua asociada al lugar del loteo se

entramaban otras aguas que fluían más allá de los límites de ese terreno. Aguas que se diferenciaban en sus formas de circulación (subterránea y/o superficial), el carácter natural o artificial de sus cursos (vertientes, arroyos, glaciares, canales de riego) y en los múltiples usos, usuarios e imaginarios (productivos, domésticos, turísticos, paisajísticos, etcétera) ligados a ellas.

El agua, en volantes y pancartas, en consignas o testimonios de sus participantes, asumió en el evento distintos estados, materialidades y disponibilidades. La nieve o el glaciar, el fluido en los ríos y canales, los humedales o la sequía fueron algunos de ellos. Ahora bien, el protagonismo del agua trascendió ese evento:

El agua, hasta hace unos años, era un recurso que nadie ponía en duda. Tan simple como eso. Hay lluvias suficientes, hay nieve en las cumbres, fluye el río Quemquemtreu (que atraviesa de norte a sur el valle de El Bolsón) y cada uno tiene la suya. Tenía. [...] Sencillamente en

una zona donde siempre hubo agua... **se inventó la sequía** (Bursztyn, 2027, el destacado es nuestro).

Dicho diagnóstico, tomado del testimonio de un poblador de Mallín Ahogado publicado en una revista el mismo 2017, es recurrente. No hay tanta agua como antes es, con estas u otras palabras, una apreciación que se repite. Falta el agua para riego, plantean productores de fruta fina y lúpulo. Hay menos forraje por la falta de humedad, señalan quienes crían ganado. Coinciden en ello los técnicos del Departamento Provincial de Aguas, quienes fiscalizan el funcionamiento de los canales de riego. Precisan que disminuyen caudales de ríos y arroyos, que hay menos cantidad de fluido en vertientes y mallines. La falta de agua también se traduce en incendios forestales y de interfase, como el que afectó unas 4.000 hectáreas de pinos, bosques nativos, cultivos y casas en el verano de 2025 (Gobierno de la Provincia de Río Negro, 2025),³ debido

3 En los últimos años, estos incendios incrementaron su frecuencia y la magnitud de los daños provocados,

a la disminución de humedad en la vegetación y la dificultad de acceso a fuentes para combatirlos.

El arribo, en 2017, a la Comarca tuvo como intención, entonces, indagar causas y efectos de la manifestación de ese verano. Interesaba profundizar en el incremento de la conflictividad socioambiental en una región en la que confluyen áreas de conservación de la naturaleza, territorios de comunidades indígenas, políticas de ordenamiento territorial y de bosques nativos, proyectos productivos de distinto orden y envergadura, negocios inmobiliarios. Sin embargo, lo que surgió como relevante en esa primera aproximación al campo fue, más que las particularidades de esa conflictividad, la preocupación que expresaban muchos pobladores locales por la alta escasez de agua.

generando escenarios de emergencia o desastre que se constituyen en un problema central para municipios, organismos provinciales y nacionales y la población en general (Lobba Araujo, 2023).

Marco conceptual y metodológico

El agua tiene una multiplicidad que es universal y una indiscutida predisposición a cambiar sus formas materiales o abstractas (Ballester, 2019a). Esta condición frustra buena parte de los intentos por fijarla (Helmreich, 2016; Linton, 2012) y complica las estrategias para medirla. No es que la medición sea

una empresa imposible, es más bien que presenta dificultades técnicas y conlleva resultados que son parciales. Ahora bien, el análisis de la insuficiencia de agua no se reduce a las mediciones o comparaciones de caudales o reservorios. Más allá de cantidades, fuentes o formas de expresión, el agua fluye a través, y

conecta, distintos ámbitos de la vida social (Orlove y Caton, 2010). Sobre ese acuerdo, bibliografía reciente enfoca la disminución, falta o insuficiencia de agua desde las ciencias sociales, menos en términos de fluctuaciones de volumen que en función de las relaciones históricas y actuales que la hacen fluir, estancarse, inundar o transformarse químicamente (Ballester, 2019b). Es decir, pone el foco, entre otros temas, en la interrelación entre el agua y sus usos (Damonte y Lynch, 2016), la variedad de instituciones y procesos destinados a manejarla y distribuirla (Strang, 2019) y los conocimientos que derivan de sus materialidades diversas y que contribuyen a darle forma a sus substancias (Ballester, 2019b).

Si el análisis de esa preocupación sobre la disminución, falta o insuficiencia de agua es el objeto de este trabajo, la etnografía es el método elegido para producir los datos, en tanto permite observar los usos, instituciones, procesos, conocimientos y sentidos entramados en ella. Se abordó un corpus compuesto por registros de campo y entrevistas, así como por fuentes complementarias (documentos, artículos periodísticos o de divulgación, portales de internet). Dicho corpus fue elaborado a partir del trabajo etnográfico iniciado en 2017 y continuado en marzo de 2018, 2019, 2022, 2023 y 2024, entre otras estancias más breves en el lapso de esos años. Para su elaboración se establecieron contactos con pobladores del paraje, funcionarios y técnicos a entrevistar, se visitaron chacras, se observaron eventos y actividades cotidianas, espacios comunitarios y

organismos oficiales (escuelas, centros de salud, Departamento Provincial de Aguas) y se revisó documentación (incluyendo imágenes) en archivos institucionales (del Departamento Provincial de Aguas y del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria INTA), periodísticos así como en portales y redes sociales. En el texto aparecen citadas solo algunas de esas fuentes, que fueron analizadas de forma artesanal, pero la producción de todas ellas, y su procesamiento, operan como base para dar forma a la problematización que en él se avanza.

Se abordarán aquí las preocupaciones en torno a la disminución, falta o insuficiencia de agua en base a un primer referente empírico: el sistema de riego. Un sistema que, como sugiere Sheridan (2002), comprende componentes técnicos, pero va más allá de ellos, dando forma a relaciones sociales. Por cierto, el sistema de riego constituye una infraestructura que, lejos de ser una entidad física singular, supone relaciones entre cosas (Barry, 2013; Larkin, 2013), al tiempo que ofrece herramientas para analizar el entramado sociotécnico que integra. El sistema de riego articula, en tiempo y espacio, materialidades, actores, experiencias, valores, horizontes de sentido y políticas públicas a observar, en tanto infraestructura, como proceso (Anand et al., 2018). En el caso analizado en particular, además, permitirá poner en vínculo el agua, sus cantidades, las técnicas y las organizaciones en torno a su manejo y distribución con la consolidación, en el paraje, de un actor específico: el productor agroganadero local.

El agua en Mallín Ahogado: de vertientes y humedades a canales de riego

Mallín significa, según el diccionario de la Real Academia Española (2025) «pradera cenagosa propia de la región semidesértica de la Patagonia». Aunque hoy reconoce un uso extendido, el origen del término es mapuche. Los mallines no tienen cauces ni orillas definidas. No son cuerpos de agua limitables ni estáticos. Son humedales de tierras bajas inundables que contienen agua permanente o temporariamente. Tienen valor biológico, por la biodiversidad que los habita, y valor económico, por las actividades productivas que sostienen acumulando agua en épocas de lluvia y distribuyéndola en forma natural por pendiente, infiltración o escorrentía en tiempos más secos. En base a este último valor, Mallín Ahogado se orientó históricamente a la producción agrícola ganadera a pequeña escala.

El paraje, ubicado a 15 kilómetros al norte de El Bolsón, constituye una zona de interfase, o sea, de integración entre asentamiento humano, ruralidad y bosque, lindera al Área Natural Protegida Río Azul Lago Escondido). Está atravesado por caminos de tierra que recorren su desnivelada geografía, aunque hace algunos años tiene también una vía central asfaltada. Se estima que allí habitan cerca de 5.000 pobladores. Pese a su dispersión y a las dificultades de accesibilidad a algunos puntos, hay servicio de electricidad, que conecta viviendas permanentes y secundarias así como

emprendimientos de producción agrícola ganadera y turística a la red.

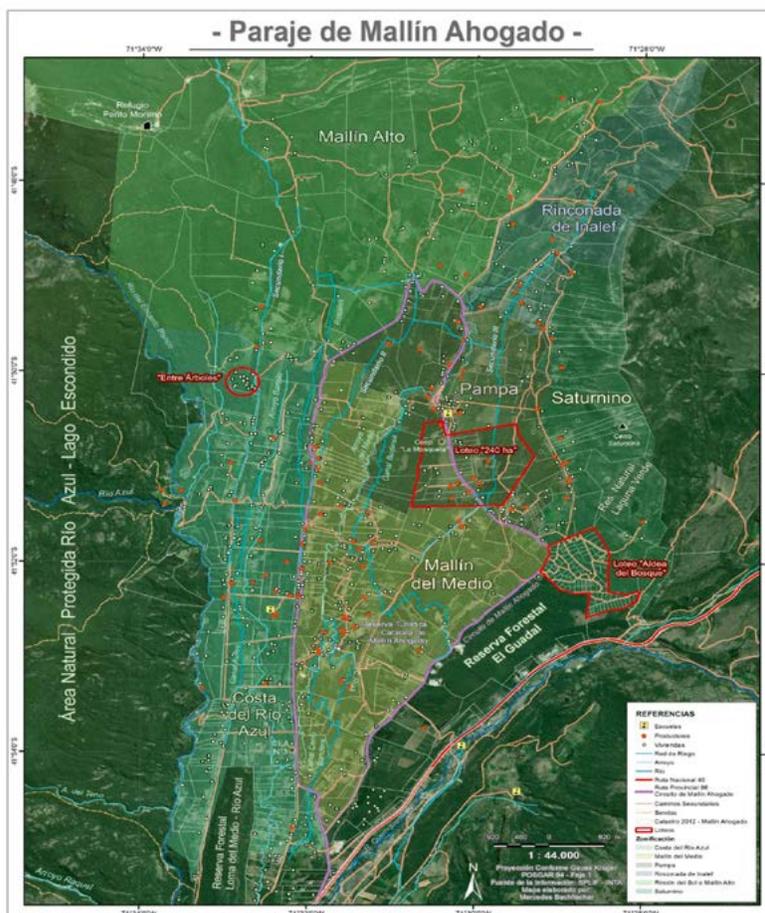
Con preexistencia de pobladores dedicados a actividades de subsistencia (cultivo, cría de animales y trabajo con la madera), muchos de los cuales hoy conforman comunidades mapuche⁴, su mensura comenzó en 1939 y su parcelamiento estableció extensiones a adjudicar que consideraran tipo de producción y disponibilidad hídrica (Mendes, 2010). «Todas las parcelas tenían que tener una vertiente estable todo el año», contaba un antiguo poblador, relacionando agua y distribución de la tierra desde la planificación del paraje. La matriz catastral de Mallín Ahogado fue conformándose, así, en base a parcelas pequeñas y medianas organizadas bajo el

4 A fines del siglo XIX y primeras décadas del XX se instalaron en los valles que hoy conforman la Comarca Andina familias provenientes en gran medida del otro lado de la cordillera, en momentos en que los tránsitos a través de la frontera eran corrientes. Identificadas por la administración del Estado argentino como intrusos en tierra pública, por carecer de permiso o título para ocuparla, reprodujeron de ahí en más y hasta la actualidad una situación precaria respecto de la tenencia de la tierra. Algunas de estas familias, históricamente identificadas y visualizadas como «Chilenas» y negadas e invisibilizadas como mapuche, hoy reivindican de manera pública una identidad étnica específica y demandan reconocimiento como colectivos indígenas. Algunas de esas comunidades son: Las Huaytekas, en los parajes El Foyel y Los Repollos, Gallardo-Calfú, en El Foyel, Kelluwen, Quintupuray, Anticura y Quemquemtrew, en el paraje Cuesta del Ternero, Newenche, Tequel Mapu, Follil y Ayllapan, en el paraje Mallín Ahogado, Rinconada de Nahuelpan y Chiguay, en El Bolsón. Mientras la gran mayoría de esas comunidades tienen personería jurídica provincial inscripta entre las décadas de 2000 y 2020, según datos del Ministerio de Justicia de la Nación de 2023, apenas dos cuentan con el relevamiento técnico, jurídico y catastral dispuesto por la Ley n° 26.160 culminado.

formato de chacra familiar tradicional para autoconsumo e intercambio de acuerdo con la estacionalidad (Bondel, 2008). Sin embargo, esta primera distribución se reformuló con los años debido a trasformaciones productivas, como la llegada a la zona de nuevos cultivos, o inmobiliarias cuyas operaciones comerciales se tradujeron en concentraciones o, a la inversa, subdivisiones de tierra, que desdibujaron la relación inicial entre vertiente y parcela.

Mallín Ahogado se divide en varios sectores: Pampa de Mallín, Mallín del Medio, Mallín Alto, Costa del Río Azul, Rinconada de Inalef, Cerro Saturnino, entre otros (Ocampo, 2014) (ver Figura 2). Por el paraje pasan los cursos del río Azul, de régimen torrentoso, y de los arroyos del Medio, Bartolo y Pedregoso. Sus recorridos, que surcan bosques nativos y forestaciones más recientes, dan, al visitante casual, sensación de una destacable presencia de agua en la zona, reafirmada con datos sobre la presencia de humedales y acuíferos.

Figura 2. Sectores y cursos de agua en Mallín Ahogado
Figure 2. Sectors and water courses in Mallín Ahogado

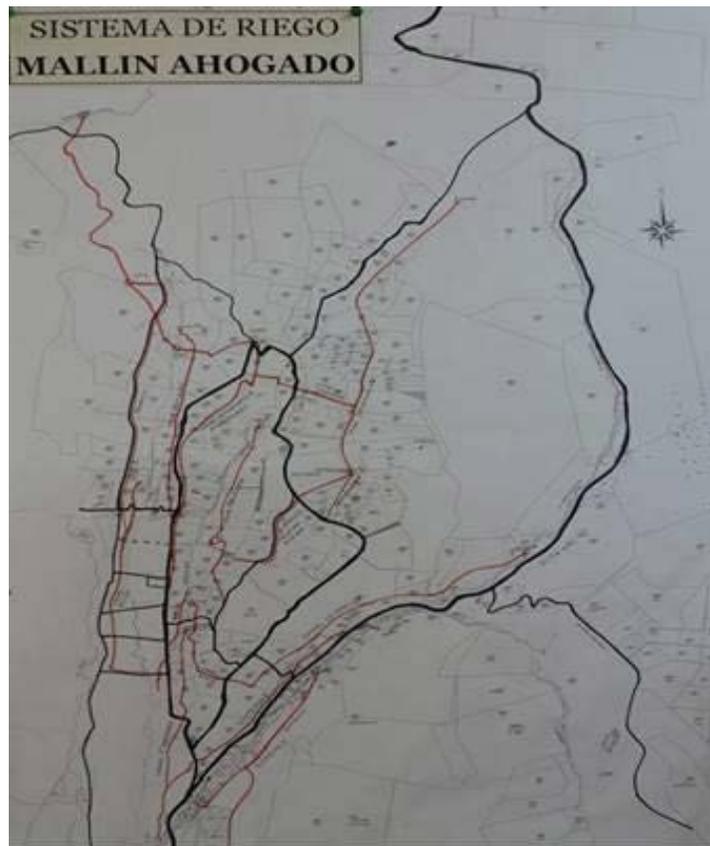


Fuente/source: Bachfischer, 2015.

A esas fuentes y cauces se sumaron en el paraje, a partir de los años 50, canalizaciones artificiales construidas para riego, que garantizaban la distribución de agua en las parcelas y permitían compensar sus variaciones estacionales. Los primeros canales fueron construidos, mantenidos y administrados por los pobladores que los utilizaban, desde entonces pobladores regantes. Posteriormente, el Departamento Provincial de Aguas construyó los propios y se responsabilizó por algunas tareas de mejoras, mantenimiento y gestión. Los primeros lucen hoy los nombres de regantes históricos (Rizza, Rosinka,

Leibrecht, Avilés, Rosales, Budinek) y los segundos se denominaron en secuencia: Secundario I, Secundario II, Secundario III (Ocampo, 2014). En todos ellos, la captación y distribución de agua se realiza desde fuentes de agua superficiales por medio de bocatomas abiertas (en gran medida) o cerradas por compuerta o rejilla. De esos canales, de tierra en el caso de aquellos construidos por pobladores, y cementados o impermeabilizados algunos de los trazados por el Departamento Provincial de Aguas (ver Figura 3), los usuarios toman agua por mangueras con fines productivos y, también, domésticos.

Figura 3. Croquis del sistema de riego de Mallín Ahogado
Figure 3. Scketch of the Mallín Ahogado irrigation system



Fuente: Departamento Provincial de Aguas.

Es esa red de ríos, arroyos, humedales y canales, en la cual el visitante casual advierte presencia, hasta abundancia, de agua, que pobladores, productores y funcionarios describen con preocupación. Preocupa la disminución de los cauces y caudales en cursos naturales y artificiales, de la cantidad de lluvias y nevadas que los alimentan, del tamaño de los glaciares de los cuales también se nutren. Preocupa, también, la falta de agua en momentos o zonas puntuales del paraje, así como la insuficiencia asociada a determinadas necesidades actuales o de corto plazo. Buena parte de esas preocupaciones encuentra, entre expertos y, de manera más reciente pero cada vez más frecuente, entre pobladores, explicaciones climáticas. Explicaciones que han ido desplazando sus argumentaciones

de la variabilidad estacional o anual a razones asociadas a la crisis climática en términos más amplios. Pero el foco de análisis en los canales de riego da cuenta que las explicaciones climáticas, más allá del creciente peso que asuman para dar cuenta de sequías o aumentos de temperatura en la zona, son insuficientes para entender esas preocupaciones.⁵ Seguidamente, se abordará el agua de los canales vinculando cuáles son sus materialidades y sus usos, quiénes, cómo y para qué acceden (o no) a ella, quiénes y cómo deciden sobre ella y cuáles son sus manejos, brindando, asimismo, algunas pistas acerca del universo semántico que atraviesa esos vínculos.

5 Si bien se conocen datos sobre caudales en ciertos ríos y arroyos que orientan sobre esas variaciones, estos no representan el entramado superficial y subterráneo que aquellos integran.

«Los canales le cambiaron la historia al lugar»

Así decía, en marzo de 2022, Pedro, un poblador regante de Mallín Ahogado, cuyo padre había titularizado un terreno —demostrando mejoras y con la ayuda de financiación— en los años 50 y que trabajaba en el formato de chacra familiar tradicional. Pedro había participado, siendo adolescente, en la construcción del primer canal de riego:

Nos juntábamos a arreglar caminos, porque no es que venía Vialidad, no existían estos caminos. Había huellas por entre monte, pero bueno, si se enfermaba alguien ¿cómo lo sacamos? Entonces, decíamos «mirá, hagamos una alcantarilla,

yo tengo una cadena [...], yo tengo bueyes, vamos a juntarnos». Y en esa juntada comentábamos «hacer ese canal sería una gran cosa» [...] «si ustedes se animan, nosotros más o menos tenemos una idea de dónde viene, pero solos no lo podemos hacer». Y, bueno, se comprometieron, yo un mes trabajo, yo también, así se juntaron y se hizo el primer año 1.000 metros.

La trayectoria sociotécnica del sistema de riego de Mallín Ahogado, cuyo primer paso recuerda el citado testimonio, no está sistematizada en ningún libro, pero ameritaría. No solo

para visibilizar las particularidades, en este entorno, y a través de los años, de los procesos de organización colectiva, de las transformaciones productivas y sociales y de las tensiones asociadas a unos y otras, entre otros asuntos. También valdría la pena hacerlo porque la misma, que comenzó trazando surcos en la tierra a «pico y pala» o a «pico y voluntad», como contaban los pobladores, modeló parte del paisaje del paraje. No se le hará justicia aquí a esa trayectoria, de gran riqueza para aportar a la conceptualización del agua como tema histórico y cultural específico (Ballester, 2019b). Pero, se retomarán algunos elementos para desplegar preocupaciones asociadas al agua y poner el foco también en las particularidades de un actor específico.

Pedro recuerda que iba y venía a caballo, atravesando bosques, desniveles o arroyos, para llevar herramientas y materiales a quienes construyeron, en los años 50, el primer canal. Ellos, dueños de chacras como su padre, conocían parcialmente las condiciones del terreno e improvisaban sobre la marcha. Buscaron las pendientes, rompieron rocas, esquivaron raíces. Eran «gente práctica, idónea», que traían saberes y técnicas de otras experiencias —la construcción de ferrocarriles patagónicos, por ejemplo— a este nuevo emprendimiento. El armado del canal se prolongó, con trabajo intermitente, por tres años. Durante esos años se cavó tierra a través de los campos, desafiando, además de obstáculos, diferencias de altura y de suelo. Estos pobladores diseñaron

la obra, definieron su recorrido, pusieron sus herramientas para avanzarla, buscaron soluciones a los problemas que se presentaban (como usar una mezcla de arpillera y arcilla para combatir filtraciones). Una vez terminado el canal, se organizaron para administrarlo, utilizarlo y mantenerlo, inspirando a otros a animarse a construir los propios.

Ese primer canal, construido por una docena de hombres en base al trabajo comunitario, «cambió la historia del lugar», decía Pedro. Al menos, para ese colectivo de trabajadores. Ese entorno de bosques que proveían madera para uso propio y venta, y de pastos que alimentaban ganado para economías de subsistencia, comenzó a consolidar, cada vez más, un paisaje de parcelas sembradas. El cultivo no era nuevo en el paraje. La agricultura en pequeñas parcelas (de trigo, cebada, centeno, avena, papas, habas) ya formaba parte de esa economía. Es más, algunos de sus productos, especialmente los cereales y las hortalizas, eran comercializados, en pequeña escala, en circuitos de circulación e intercambio con la zona de la estepa y con el pueblo de El Bolsón (Mendes, 2010). Ahora bien, el riego que llegó con el canal, y con los construidos luego por otros pobladores, habilitó un salto de magnitud y previsión a esta actividad productiva, permitiendo, incluso, sumar nuevos cultivos, como la fruta fina y el lúpulo, y, con ellos, novedosos mercados. «Porque con riego usted puede hacer algún cultivo, pero sin riego es muy venturero. Un año puede venir seco, otro año puede

venir relluvioso y pierde todo». A estos canales se sumaron, después, los construidos por el Departamento Provincial de Aguas, que ampliaron aun más la capacidad y proyección de la producción agrícola de Mallín Ahogado.

Dicho «cambio de la historia del lugar» se tradujo, entonces, en la producción de un nuevo paisaje, en términos de su «forma, significado y representación» (Mitchell, 2005: 49). Un paisaje que se transformó con la constancia del flujo de agua (Borg Rasmussen y Orlove, 2015), gracias a su domesticación a partir de tecnologías humanas. El agua dejó de estar necesariamente asociada a los condicionamientos de las estaciones y su clima para convertirse en objeto factible de ser administrado más allá de ellos. Tal transformación, impulsada por la red de canales de riego, tuvo como efecto, además, nuevas lógicas productivas que implicaron tanto el uso del suelo como la comercialización de sus productos. Y que redundaron, además, en una permanencia de pobladores en el paraje en base a la eventual ocupación laboral implicada en la posibilidad de proyectar un cultivo así como de obtener algún remanente de su venta. «De mi generación se fueron todos, los jóvenes se fueron, no había trabajo», decía Pedro, «pero cuando vieron que se podía regar, que se podía hacer una quinta, empezaron a plantar».

A estos efectos se sumó, asimismo, la organización de las relaciones entre estos pobladores regantes (los primeros usuarios, aquellos que se iban sumando después) en un paraje rural,

casi fronterizo, con escasa densidad poblacional y, en un principio, limitada presencia estatal en cualquiera de sus escalas (territorio nacional y municipio, primero; nación, provincia y municipio, después). Una organización que incorporó nuevas exigencias a prácticas comunitarias previas constitutivas de una determinada forma de organización del trabajo. En ese sentido, hacer los canales exigió acuerdos. Acuerdos que involucraron a quienes participaron y los usarían, sobre herramientas y cantidades de agua a poner en disponibilidad en cada momento, sobre las tomas y sus materiales, y para establecer los responsables de su administración. Su funcionamiento requería, además, tareas de supervisión y mantenimiento.⁶ Es preciso revisar, periódicamente, compuertas o canaletas, despejar malezas (u otros obstáculos) en el curso de agua, resolver diferencias sobre la disponibilidad de agua debidas a las pulgadas de las mangueras utilizadas como toma por los particulares y a los tiempos de apertura. Es preciso, también, hacer limpiezas generales, programadas y comunicadas con anticipación ya que en muchos casos exigen cerrar por algún día el canal.⁷ Estos, entre otros acuerdos, se establecieron vía intercambios colectivos y negociaciones interpersonales, en una dinámica comunitaria que, como señala Ostrom (2000), ha funcionado históricamente,

6 De esta tarea se ocupa un canalero, que recibe, en canales comunitarios, un salario del conjunto de usuarios.

7 Las limpiezas, que llevan días de trabajo, las realizan jornaleros cuyo pago se prorratea entre los usuarios.

en muchos casos, en la administración del agua.

Lo comunitario y lo provincial

La bibliografía que aborda la infraestructura hídrica en general muestra cómo esta es vista como símbolo de progreso y modernidad, generando entusiasmo y expectativas en la población (Ulloa y Romero, 2018). En el caso del riego, buena parte de la literatura destaca su rol como forma particular de domesticación del agua asociada al poder político y a la formación del Estado (Borg Rasmussen y Orlove, 2015). Ahora bien, en Mallín Ahogado la construcción de los canales se inició, en realidad, a partir de intereses y necesidades comunes de pobladores, dueños de chacras familiares, previamente a que alguna forma de Estado tuviera peso relevante en la zona. La administración estatal relativa a ese territorio, entonces a cargo del gobierno nacional y con sede en Buenos Aires, estaba distante en términos físicos y de conocimiento y eventual intervención determinante en su paisaje. Como se vio, los canales fueron iniciativa y acción de pobladores locales. Con ellos se renovaron las formas de conceptualizar el agua y transformaron prácticas agropecuarias (que incluían planificación y previsión, además de nuevos cultivos). Esa domesticación en base al trabajo y a la técnica, y sus efectos productivos, se interpretó localmente como una suerte de «progreso» sobre una naturaleza poco transformada hasta entonces.

Ahora bien, a partir de la provincialización del territorio nacional de Río Negro, en 1957, el manejo del agua pasó a tener institución propia. En 1961, por Ley n° 285, se creó el Departamento Provincial de Aguas al que se asignó la planificación hídrica y el aprovechamiento de los recursos mediante la ejecución de obras para riego y de saneamiento, la sistematización de cuencas, la protección de márgenes y el control aluvional, y la actuación como ente regulador de las concesiones de los sistemas de riego y de saneamiento.⁸ Fue así como el Estado provincial llegó al paraje, entre otras formas, de la mano de los ingenieros del Departamento Provincial de Aguas, sus términos técnicos (como acuífero, proyecto integral, acueducto subterráneo), sus propuestas de obra y materiales (como cemento y, luego, PVC y polietileno), cuando éste ya estaba surcado por canales a cielo abierto con suelo natural y los regantes estaban organizados para su uso y mantenimiento. Así lo recuerda Pedro:

Quando esto pasó a ser provincia nació el Departamento Provincial de Agua, y venían acá, y bueno nos

8 Actualmente, el organismo se rige por el Código de Aguas, de 1995, que comprende la tutela y administración de las aguas públicas y su uso por los particulares, el servicio de riego y drenaje, el servicio de agua potable y desagües cloacales, la ejecución de obras públicas de saneamiento e hidráulicas, la protección y conservación de los recursos hídricos.

quisieron cobrar un canon de riego. Yo les dije «¿por qué ustedes me vienen a cobrar un canon de riego? ¿para qué?» «Y... para mantener los canales». «Pero nosotros los hacemos». «Lo que pasa es que están muy mal hechos». Y a mí me tocó el amor propio, que si vos hubieras agarrado un día entero la picota como la agarré yo, no sé si te animarías a decirme, entonces, puede ser ingeniero que estén mal hechos pero funcionan, haga usted un canal y cuando esté bien hecho me dice así debe ser el canal. [...] Vos dijiste que no servía, pero acá nosotros estamos regando.

Así era. Estos pobladores venían regando sus tierras hacía años. Habían conceptualizado y actuado sobre el agua como objeto de domesticación primero, vía su canalización, y luego de administración. Una administración que suponía mantener colectivamente el sistema, no sin tensiones, para que el agua llegara donde y cuando se precisaba. No obstante, no la habían monetizado. Ni al agua en sí ni a las tareas asociadas a su administración, que sí proponía, en este caso, «cobrar» el Departamento Provincial de Aguas en forma de canon. Con el manejo del agua como objetivo explícito, y con la consolidación institucional del Estado naciente también como propósito, el organismo provincial solapó, en roce o fricción (Tsing, 2004) nuevos sentidos, conceptos y planeamientos asociados a otro proyecto de territorio, el de la provincia. Una entidad política que, si bien se imprimió sobre fronteras previas (las del territorio nacional de Río Negro), estableció nuevas jerarquías de

autoridades, ordenamientos, controles y responsabilidades sobre poblaciones, actividades y bienes naturales que ya tenían su historia.

«Muchos [de los canales] fueron construidos por vecinos que después el Departamento Provincial de Aguas los adecuó y hoy pasaron a ser sistema de ese departamento. Y otros fueron construidos por el Departamento Provincial de Aguas», informaba un responsable del organismo en marzo de 2023. Ahora bien, esa adecuación no se limitó al sistema de canalización de Mallín Ahogado. En realidad, en tanto proceso infraestructural, supuso la puesta en relación, y muchas veces en tensión, de actores, prácticas, técnicas, valores, sentidos, conocimientos y políticas en un proceso aún abierto. El agua como objeto de gestión del Estado, en este caso provincial, llevó expertos que llamaron acuíferos a los mallines, pero que los recorrieron por primera vez a caballo o a pie con pobladores locales que sabían de sus temporalidades, conexiones y fluidez. Llegaron también con planes de administración, por ejemplo, el establecimiento de un canon, que en buena parte de los canales no lograron instaurar por la resistencia puesta por sus usuarios.

La gestión supuso también instrumentos de regulación. Se reglamentó la organización colectiva del riego, vía autoridades y juntas de riego que debían inscribirse y eran supervisadas por el Departamento Provincial de Aguas, así como la entrada de agua a los canales, vía el control de las pulgadas de bocatomas

(que no siempre se cumple). Y se lanzaron obras bajo responsabilidad del departamento, con otras técnicas y materiales. Por ejemplo, el cemento, que «ahorraba agua porque evita filtraciones», como contaba un técnico del Departamento Provincial de Aguas, sosteniendo así caudales que permiten abastecer a mayor distancia pero que, al mismo tiempo, dejaban de nutrir las tierras cultivables colindantes a su circulación, como afirmó, en una entrevista, una pobladora regante.

La «adecuación» fue tomando forma, en paralelo a la extensión de la red de canales de riego, vía reglamentos y acuerdos, formales e informales, así como de tensiones. Se sumaron metros a los canales más antiguos. Asimismo, entre los años 90 y el presente, el Departamento Provincial de Aguas construyó tres canales nuevos, algunos de ellos cementados parcial o totalmente.⁹ Los nuevos canales tuvieron como objeto el trasvase de agua y establecer nuevas vías de circulación para alimentar la producción de cultivos en expansión, como la fruticultura fina o el lúpulo. Pero también, según señala el Proyecto Integral de Aprovechamiento de Agua de Mallín Ahogado, de 1989 pero demorado en su ejecución, su propósito fue llevar agua para consumo humano, «consolidando (según aquel proyecto) las bases necesarias para

el desarrollo económico y social del paraje» (Ocampo, 2014: 11).

Hubo entonces «progreso» en los años 50 cuando se canalizó el agua para alimentar cultivos y forrajes, permitiendo nuevas producciones y la generación de sobrantes para el intercambio o la venta. Y posibilitando, también, con esas nuevas oportunidades productivas, la fijación de pobladores dedicados a la actividad agrícola en el paraje. Luego, llegó el Estado provincial que, vía el organismo de manejo del agua, se desplegó en el territorio «adecuando» la infraestructura de riego e intentando sumar, a partir de esa adecuación, adelantos técnicos a la administración del agua y a la vida del paraje. Un segundo «progreso» que se solapó, en roce o fricción, con el primero. El Departamento Provincial de Aguas instauró dispositivos de gestión estatales, donde antes era comunitaria, ajustando criterios de obras, materiales, formas de planificación y organización:

Nosotros abrimos la compuerta y son varios propietarios [...] abrimos y cerramos nosotros porque sino cada vecino es inmanejable [...] cada uno quiere el agua el día que no le toca, entonces va y mete mano en la compuerta.

A veces, cuando hay incendios, la gente se alborota tanto que quiere el agua más cerca y esos pasajes no es como abrir y cerrar una canilla, son dos horas, tres horas, hasta que llegue a la cola del canal. Y nosotros tratamos de eso hacerlo gradual y no vayan a meter mano porque sino todos quieren agua y no llegas a nada.

⁹ De esa construcción participaron también la municipalidad y regantes. Por ejemplo, en la construcción del canal Secundario II, el Departamento Provincial de Aguas realizó la bocatoma y la apertura de la traza con topadora y aportó polietileno para impermeabilizar el curso, la municipalidad hizo el zanjeo con retroexcavadoras y los pobladores sumaron mano de obra y material para puentes y alcantarillas (Río Negro, 2003).

Lo que pasa que en Mallín es que son riegos de hace 50, 60 años, hoy con la bocatoma ya se modifica eso, pero la mayoría de las bocatomas [del canal principal] son abiertas. Entonces, tenemos que buscar la forma de regular eso porque sino los últimos canales nos quedan sin agua siempre [...] me maneja con bolsa ahí, pones bolsas de arena, entra más a tu canal pero el resto no le llega.

Estos testimonios de un técnico del Departamento Provincial de Aguas dan cuenta de algunos de esos ajustes. El departamento en cuestión comenzó a controlar las compuertas que nutren los canales y regular la distribución de agua a lo largo de ellos. Ahora bien, al mismo tiempo, los mismos testimonios explicitan dos cuestiones centrales que hacen al funcionamiento del sistema. Por un lado, la complejidad de los acuerdos y tensiones relativas al manejo de los componentes (como las compuertas) y a las competencias de regulación del agua (por normativa a cargo de la entidad provincial, pero en la práctica fácilmente desafiada).¹⁰ Por otro lado, el técnico pone sobre la mesa problemas vinculados al acceso al agua. Problemas que los pobladores atribuyen, en buena medida, al manejo centralizado de las compuertas por parte del organismo, a sus dificultades para evitar desvíos de agua por parte de los vecinos, a los cortes temporarios del fluido por parte del Departamento Provincial de Aguas

no siempre planificados de acuerdo a las necesidades de los regantes o no comunicados con claridad, etcétera.

Así, el trabajo del Departamento Provincial de Aguas avanzó en nuevos canales y materiales, así como en estudios, disputas presupuestales, ejecuciones de dinero, vinculados con ambas cuestiones señaladas. Propuso el cemento en la ampliación de la red, bocatomas individuales «más modernas» que fueran más eficaces para la administración del agua (y permitieran, por ejemplo, el reingreso al canal del agua sobrante), pulgadas para las mangueras. Asimismo, centralizó decisiones y acciones en torno al manejo de los componentes y la distribución. Sin embargo, estos avances produjeron ajustes y desajustes que involucraron al sistema y a la relación entre los usuarios y el acceso, o no, al agua en las cantidades y momentos esperados. Ajustes que, de todos modos, fueron restringidos, incluso desafiados, en función de lógicas previas de uso que involucraban desde soluciones técnicas específicas hasta la organización comunitaria de la gestión de los canales que, al menos en algunos de ellos, continúa su marcha.

¹⁰ Por ejemplo, las compuertas abiertas, que es el sistema de entrada de agua que preexiste al organismo, son fáciles de manipular. Alcanza con bloquearlas con sacos de arena para generar desvíos.

Otros usos para la misma agua

La imagen siguiente muestra un canal de tierra y, sobre la margen derecha, una manguera (ver Figura 4). Así corre el agua que riega las plantaciones de lúpulo y fruta fina, entre otros frutales, forrajes y huertas que aún persisten en Mallín Ahogado. Ahora bien, esa foto

no corresponde a un terreno destinado a la producción agroganadera sino al anuncio de venta, en el paraje, de una propiedad con dos viviendas en una extensión de 50 hectáreas por 1.280 millones de dólares americanos (ver figura 5).

Figura 4. Canal de riego

Figure 4. Irrigation canal



Fuente/soure: Raggio, 2025.

Figura 5. Imagen de la propiedad

Figure 5. Property image



Fuente/source: Raggio, 2025.

Según el anuncio, se trata de un terreno:

Rodeado de bosques nativos, con espectaculares vistas hacia los cerros. La propiedad es atravesada por un arroyo y en toda la extensión tiene en su parte más elevada un canal de riego; dispone de una pequeña plantación de frambuesas y avellanos y un cerco perimetral rodeando las 50 ha. La chacra posee varias pampas y desniveles. Dentro hay un cuadro para caballos, y también hay un ojo de agua puro de la pampita. Posee servicio de luz, gas envasado e internet.

Este anuncio inmobiliario sintetiza las transformaciones recientes del uso de la tierra en el paraje. Así como el riego había consolidado un uso productivo rural que fue restringiendo el de campo abierto u ocupación tradicional, propio de la población mapuche preexistente y existente en la zona, el destino que predomina, desde las últimas décadas, es residencial y turístico. Dice el diario de Río Negro en una nota del 7 de septiembre de 2016:

A finales de la década del 60, Mallín fue el refugio elegido por el movimiento hippie, que encontró en sus valles, bosques y cerros el ámbito ideal para llevar adelante su flower power [...] en los 90 aparecen por la zona familias jóvenes con mayor capacidad económica: traen sus 4x4, compran casas y lotes que subdividen los lugareños. [...] Varios construyen cabañas para alquilar en verano a los turistas, otros se instalan en el ámbito rural buscando un estilo de vida natural y autosustentable [...] y muchos de ellos bajan todos los días al pueblo

para trabajar en sus profesiones. (Río Negro, 2016)¹¹

Durante la primera «subdivisión de lotes», a fines de los años 30, era condición, como coinciden los pobladores consultados, que cada fracción de tierra contara con vertiente o acceso a agua de forma permanente. Se trataba, en ese entonces, de un parcelamiento destinado a poblar la tierra y, a su vez, instaurar un ordenamiento productivo agrícola ganadero a pequeña escala en ella. Esa necesidad, la del vínculo entre territorio y agua, es igualmente referida por miembros de comunidades mapuche, aunque su historia respecto del acceso a la tierra sea diferente. Aun antes de aquella primera subdivisión, la disponibilidad de agua marcaba, y todavía más condicionaba, la ocupación de ese territorio, en tanto garantía para el sostenimiento de la vida, delimitando a la vez la extensión que le correspondía a cada quien. Ahora bien, la subdivisión de lotes a la que refiere el citado artículo es una posterior. Una subdivisión que, de hecho, se imprime, a lo largo de los años, de manera gradual y parcial, sobre la anterior.

Sucede que, con las oleadas inmigratorias que fueron llegando al paraje a partir de los años 70 desde distintos centros urbanos de Argentina, parte de los terrenos dedicados a actividades productivas se dividieron para uso residencial y turístico. Con un fuerte impulso en los años 90

11 Sobre la historia del paraje se puede consultar a Cobelo (2017) y Mendes (2010).

(Cobelo, 2017), ese proceso continúa ejerciendo presión sobre parcelas antes destinadas al cultivo y la cría de animales, que ahora son ocupadas por viviendas particulares (permanentes o secundarias) o emprendimientos inmobiliarios con ese destino (Mombello, Le Bonniec y Guarda Cerón, 2021).¹²

En ese tipo de emprendimientos se enmarca el loteo en la Pampa de Ludden que dio origen al conflicto mencionado en la introducción de este texto. Algunas de esas viviendas o emprendimientos, como muestra el anuncio de venta anterior, pertenecen a propietarios con alto poder adquisitivo. Otras, en cambio, se erigen sobre tenencias precarias de la tierra, realizadas, muchas veces, por fuera de la legalidad. En todo caso, el despliegue de unas u otras subdivisiones ha derivado en cambios del orden de lo administrativo en algunos sectores del paraje. Es el caso de la Pampa de Mallín Ahogado, otrora enteramente rural y actualmente creada como zona suburbana con el propósito, según una ordenanza del Concejo Deliberante, de facilitar el acceso a los servicios de luz, agua, gas, transporte, saneamiento, etcétera, la posibilidad de titularizar tierras y regularizar fraccionamientos ya existentes, en el marco de una normalización del crecimiento de la localidad (Boletín Oficial, 2022).

¹² Se trata de una inmigración de origen urbano, proveniente fundamentalmente de Buenos Aires y en gran medida de clase media, que llega al lugar con el foco en el estilo de vida que ofrece la cercanía a la naturaleza.

Así, terrenos destinados a actividades productivas comenzaron a tener, como vecinos, hogares permanentes de pobladores que no se dedican a ellas, residencias secundarias de personas con domicilio en otra localidad, tomas de tierra cada vez más pobladas (considerando también las dificultades de acceso a terrenos domésticos en la zona) y barrios cerrados o de lujo con otros requerimientos de mantenimiento y servicios. Estas formas habitacionales coexisten, también, con emprendimientos turísticos, fundamentalmente cabañas. Y, en este marco, las exigencias sobre el agua comienzan a ser otras:

Antropóloga— Cuando eso se subdivide, ¿se sigue usando la misma vertiente?

Poblador 1— Y no, la vertiente le quedó a una casa. Está en un solo lugar.

Poblador 2— Además mayoría, hoy, se secaron.

Antropóloga— ¿Y qué usan ahora para abastecerse de agua?

Poblador 1— La del canal.

Poblador 2— Esto también sirvió para conflicto, por eso, porque ya te digo, porque nosotros llegaba mayo y cerrábamos la compuerta porque entre la lluvia y las etapas del cultivo no hacía falta. Ahora no se puede, porque la usan para tomar.

Poblador 1— Por ahí no para beberla porque no es del todo potable, pero sí para el baño, la limpieza, para

lavar [...] para riego casi nadie la usa, cada vez hay menos producción.

En ese contexto, los canales ya no cumplen exclusivamente la función de regar. Al menos, no siempre o, como se verá en breve, no necesariamente en los términos para los cuales fueron diseñados. El agua se derrama en otros usos y valoraciones, principalmente asociados a lo doméstico. Usos que no tienen ciclos temporales, como los cultivos, sino que no pueden interrumpirse en tanto necesarios para sostener la vida humana. Su presencia en el canal se exige permanente. El agua se usa cotidianamente para el baño, la limpieza, la cocina. Se precisan reservorios para luchar contra el fuego. Inclusive, aunque no sea potable por las propias condiciones materiales de los canales, se utiliza, a veces, con fines de consumo humano. Un uso que exige cuidados de potabilización domésticos pero respecto del cual se opta frente a las dificultades de acceder a ella por otros medios (las complicaciones para cavar pozos, la falta de distribución por camión cisterna, el costo del agua envasada o de las bombas, por ejemplo).

Sin embargo, no todos esos nuevos usos y valoraciones del agua tienen como foco el sostenimiento de la vida humana. Como contaba un poblador regante, en marzo de 2022:

Nosotros vemos gente que ha venido de la ciudad y le encanta tener verdecito. Y tiene todo el día un regador tirando agua. Y la gente pionera de acá no está acostumbrada a regar el pasto. El vecino puso una bomba en el río

todo automatizado, hasta la calle riega para que no levante polvo. A las cinco de la mañana se prenden los regadores, riega la calle y a la tarde otra vez, diez minutos. Él mantiene húmedo y tiene todo regadito su chacra, el tema es que si se usa el agua del canal para hacer eso el agua no alcanza. [...] Y sí, queda mucho más lindo, pero si no alcanza, una cosa es que vos me digas yo tengo que regar mi huerta, tener mi verdura, y es como que lo aceptamos más. Pero no, si hay falta de agua y vos querés tener verdecito...

Efectivamente, su vecino tiene un área de pasto corto y verde, y la fracción de calle que acompaña a su propiedad menos polvorienta que el resto. Ahora bien, el uso que hace del agua del canal, facilitado además por la posesión de una bomba para extraerla (objeto que pocos pobladores poseen), coloca una presión extra sobre el bien. Este uso, asociado a una forma de construir y valorar el paisaje distinta a una necesidad de subsistencia o producción, exige metros cúbicos al sistema preexistente sumando fricciones nuevas. Así, la apropiación, priorización de utilización y valoración del agua están lejos de ser unívocas.

Conclusión

Este texto partió de la curiosidad etnográfica sobre una movilización social sin precedentes en la Comarca Andina que reunió una multitud de actores heterogéneos. Congregada para rechazar el loteo de una zona de Mallín Ahogado, sus intereses eran diversos pero con una preocupación en común: la disminución efectiva o potencial, inclusive la falta o insuficiencia, de agua. Los participantes de la movilización, así como los interlocutores consultados durante el trabajo de campo, acordaban que había menos agua que antes y que, por temporadas, era incluso escasa tanto para fines productivos como domésticos. Acordaban en esa preocupación sin apelar a mediciones exactas ni comparativas sino desde sus propias experiencias con ella, en sus viviendas, en sus campos, en sus entornos. Disminuyeron las nevadas y los flujos de agua en ríos y arroyos, los mallines están menos húmedos, los inviernos son menos lluviosos y los veranos más secos, cuesta llenar reservorios domiciliarios, la presión de agua disminuye, observaban.

Dichas experiencias, que entraman distintas materialidades del agua como lluvias, nieves, glaciares con otros elementos naturales como las temperaturas y los vientos, están efectivamente atravesadas por condiciones climáticas. Más allá de las referencias estacionales, que son históricas, y de manera creciente incluso en los relatos nativos,

estas se enmarcan en, o se ven agudizadas por, un cambio climático de raíces antropogénicas. Aunque su conceptualización teórica y política tenga como referencia la escala global, los pobladores consideran, sobre la base de observaciones propias interpeladas por esos discursos, que ese cambio ha afectado también a la región durante las últimas décadas. Sin embargo, más allá de su valor explicativo, la argumentación climática no agota las razones que fundamentan la preocupación sobre la disminución, falta o insuficiencia de agua en la zona; no se deben solamente a veranos más secos que de costumbre o a la disminución de las nieves, sean estas temporarias o resultado de una crisis de raíces antropogénicas. Las fluctuaciones de su volumen que se experimentan y preocupan expresan también relaciones históricas y actuales entre los actores sociales, entre sus modos materiales y simbólicos de subsistencia y de vida así como entre ellos, el agua y el paisaje sionatural que integran. Sobre esas relaciones se concentró este trabajo, recortando de su complejidad una infraestructura atravesada por ellas: la de riego.

Si la infraestructura no es una entidad física singular sino que supone relaciones entre cosas y entre personas, el sistema de riego de Mallín Ahogado, vinculó, por aproximadamente siete décadas, a un conjunto de productores de chacras familiares tradicionales, constructores de los canales, usuarios

y administradores, convertidos en regantes. Estos productores existían como actor antes de ser regantes. De hecho, la construcción de los primeros canales fue producto de su iniciativa y necesidad. Sin embargo, esta condición material, el acceso no estacional al agua para regar sus cultivos, y las formas de trabajo comunitario asociadas al mismo, les dio entidad y despliegue como actor social de relevancia diferenciándolo de otros. Entre ellos, de la población mapuche preexistente, con la cual coinciden en el tipo de actividad productiva que sostiene su subsistencia y sus vidas aunque no así en la posibilidad de acceso a la tierra, la cual, a pesar del reconocimiento de derechos específicos, sigue siéndole negada a esa población, más aun bajo la forma de títulos comunitarios. Más allá de que en el presente algunas comunidades mapuche dispongan del agua de canales para regar sus campos y sostener sus vidas domésticas, hay en torno a su construcción y a la organización histórica del riego en el paraje, la producción de adscripciones y diferenciaciones identitarias y de diferenciaciones y desigualdades entre los distintos actores del paraje que aún quedan por profundizar.

Sobre estos actores, los regantes, y sus canales, se solapó a fines de los años 50, el Estado provincial, cuya inscripción en el territorio comprendió el despliegue de su competencia en la gestión del agua. El Departamento Provincial de Aguas impuso reglas y prácticas sobre las existentes, aun respetando ciertas normas y manejos

que se venían desarrollando desde los años previos. A los canales de riego iniciales se sumaron, no sin tensión, algunas transformaciones técnicas. Hubo, por ejemplo, cambios en las estructuras de las compuertas de toma a los canales, antes manejadas vía el desplazamiento de bolsas de arena por parte de los pobladores y luego bajo la responsabilidad de manejo de los técnicos del Departamento Provincial de Aguas. Asimismo, en los años 70 el organismo construyó un canal cementado que toma agua del río Pedregoso y abastece la red de canales desde entonces. Estas obras, leídas muchas veces en términos de «progreso», coincidieron con la expansión en el paraje de nuevos cultivos, como la fruta fina y el lúpulo. Nuevos cultivos que vinieron de la mano de otros productores, muchos de ellos migrantes, que adquirían lotes cuyos tamaños excedían a aquél del parcelamiento inicial.

Ahora bien, el trabajo infraestructural sobre los canales, es decir, las prácticas organizativas (técnicas, gubernamentales, administrativas, ambientales y sociales) ligadas a su mantenimiento y a la extensión de la red (Bowker y Star, 1999) se revela desacoplado respecto de los procesos que fueron transformando al paisaje en las últimas décadas. Una transformación que asigna otra valoración a ese mismo entorno y reorganiza las formas de apropiación y uso de sus bienes naturales. Las parcelas se subdividen, se siembra menos y se reduce el número de animales que se poseen. La tierra se ofrece en venta con fines

residenciales y turísticos. El agua, por su parte, continúa siendo esencial para la reproducción material de la vida. Sigue regando los forrajes y cultivos que aun forman parte del paisaje, destinados más a la comercialización que a la subsistencia. Pero, además, ha crecido, cuantitativamente y cualitativamente, su uso doméstico. El sistema de riego de Mallín Ahogado no solo abastece ahora, para sus necesidades básicas, a un número mucho mayor de personas que eligen, desde hace ya varias décadas, el paraje como lugar de habitación buscando una forma de vida más cercana con la naturaleza, sea de manera permanente, como residencia secundaria o para hacer turismo. También abastece demandas domésticas que responden a otra valoración del paisaje, como puede ser el riego por motivos estéticos de parques individuales o de complejos de viviendas, el riego de la calle para evitar polvo en suspensión, entre otros.

«Los canales le cambiaron la historia al lugar», contaba, como ya se mencionó, un productor regante que había participado en la construcción del primer surco del sistema. Efectivamente, le dieron una habitabilidad predecible a su ambiente, potenciando un uso productivo

específico: el agroganadero. Asimismo, retuvieron pobladores que, sin ellos, probablemente hubieran abandonado el paraje en busca de oportunidades para reproducir sus vidas. Pobladores que fueron abonando a la consolidación del productor regante como uno de los actores sociales de relevancia en Mallín Ahogado. Ahora bien, el entramado de actores, usos de la tierra y sentidos en ese entorno es hoy cualitativamente diferente. Y si bien la red de canales fue objeto de transformaciones técnicas, ampliaciones, conexiones y variaciones en su gestión y sus usos, no están acompañadas ni con la presión demográfica que se ejerce actualmente sobre el paisaje ni con las formas de habitarlo, valorarlo y apropiarse de los bienes naturales que lo constituyen, ya sea con fines domésticos como productivos y de obtención de ganancias extraordinarias. Esos cambios, a los cuales la tierra, o mejor dicho su administración, respondió más rápido —aunque no sin oposiciones— con subdivisiones de lotes que habilitaron negocios y emprendimientos inmobiliarios, encuentran hoy mayor obstáculo en el agua y en una infraestructura que parece ajustarse a otras temporalidades del paraje.

Agradecimientos

Las autoras agradecen a Elisabeth Jelín y a Laura Mombello, quienes no solo compartieron algunas de las instancias del trabajo de campo que fundamenta este escrito sino también reflexiones e ideas sobre lo observado y escuchado en él, nutriendo generosamente el texto.

Bibliografía

- Anand, N., Gupta, A. y Appel, H. (Eds.) (2018). *The Promise of Infrastructure*. Duke University Press.
- Bachfischer, M. (2015). *Expansión urbana sobre áreas rurales. Caso de estudio: Paraje Mallín Ahogado*. Trabajo final. Universidad de la Patagonia San Juan Bosco.
- Ballester, A. (2019a). *A Future History of Water*. Duke University Press.
- _____. (2019b). The Anthropology of Water. *Annual Review of Anthropology*, 48, 405-421.
- Barry, A. (2013). *Material Politics: Disputes along the Pipeline*. Wiley Blackwell.
- Bursztyn, D. (26 de abril de 2017). *El Bolsón. Hippies, mapuches y ecologistas*. PuroChamuyo. <https://www.purochamuyo.com/el-bolson-hippies-mapuches-y-ecologistas>
- Boletín Oficial de la Municipalidad de El Bolsón (diciembre de 2022) *Normas Poder Legislativo, Ordenanza N° 188, XII(128), 2-3*.
- Bondel, S. (2008). *Transformaciones territoriales y análisis geográfico en ámbitos patagónicos de montaña. La Comarca Andina del Paralelo 42*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata.
- Borg Rasmussen, M. y Orlove, B. (2015). Anthropologists Exploring Water in Social and Cultural Life: Introduction. *American Anthropologist*, 81, 1-20.
- Bowker, G.C. y Star, S.L. (1999). *Sorting Things out: Classification and its Consequences*. MIT Press.
- Cobelo, C. (2017). *Transformaciones territoriales en los Andes patagónicos. El caso de las zonas rurales de El Bolsón, Río Negro*. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires.
- Damonte Valencia, G. y Lynch, B. (2016). Cultura, política, y ecología política del agua: Una presentación. *Anthropologica*, 34(37), 5-12.
- Gobierno de Río Negro (19 de febrero de 2025). *En cifras, el impacto del incendio en El Bolsón*. Gobierno de Río Negro. <https://rionegro.gov.ar/articulo/52954/en-cifras-el-impacto-del-incendio-en-el-bolson>
- Helmreich S. (2016). *Sounding the Limits of Life: Essays in the Anthropology of Biology and Beyond*. Princeton University Press.
- Larkin, B. (2013). The Politics and Poetics of Infrastructure. *Annual Review of Anthropology*, 42(1), 327-343.
- Linton J. (2012). The Human Right to What? Water, Rights, Humans, and the Relation of Things. En F. Sultana y A. Loftus (eds.), *The Right to Water: Politics, Governance Social Struggles* (pp. 45-60). Earthscan.

- Lobba Araujo, J. (2023). Responsabilidades frente al riesgo de incendios de interfase y su prevención en la Comarca Andina del Paralelo 42, Patagonia Argentina. *Boletín de Estudios Geográficos*, 119, 53-87. DOI [10.48162/rev.40.028](https://doi.org/10.48162/rev.40.028)
- Mendes, J. (2010). *Sociedades del bosque. Espacio social, complejidad ambiental y perspectiva histórica en la Patagonia andina durante los siglos XIX y XX*. Tesis de maestría. CLACSO-FLACSO.
- Mitchell, D. (2005). *Landscape*. En D. Sibley, P. Jackson, D. Atkinson y N. Washbourne (eds.), *Cultural Geography: A Critical Dictionary of Key Concepts* (pp. 49-56). I.B. Tauris.
- Mombello, L., Le Bonniec, F. y Guarda Cerón, D. (2021). Controversias transandinas en torno al control sobre el usufructo de los bienes de la naturaleza en la norpatagonia argentina-chilena. En A. Azcoitia, M.A. Nicoletti y M. Lanza (dirs.), *Araucanía-norpatagonia III. Tensiones y reflexiones en un territorio en construcción permanente* (pp. 345-377). Universidad Nacional de Río Negro.
- Ocampo, M. (2014). *El impacto de la disponibilidad de agua en el Callejón de Zúñiga - Mallín del Medio – El Bolsón*. Monografía. https://www.academia.edu/38213328/MONOGRAFÍA_EL_IMPACTO_DE_LA_DISPONIBILIDAD_DE_AGUA_EN_EL_CALLEJÓN_DE_ZÚÑIGA_MALLÍN_DEL_MEDIO_EL_BOLSÓN_ARGENTINA_pdf
- Orlove B. y Caton, S. (2010). Water Sustainability: Anthropological Approaches and Prospects. *Annual Review of Anthropology*, 39(1), 401-415. DOI [10.1146/annurev.anthro.012809.105045](https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.012809.105045)
- Ostrom, E. (2000). *El gobierno de los bienes comunes: La evolución de las instituciones de acción colectiva*. Fondo de Cultura Económica.
- Raggio, C. (2025). *Terreno de 50 HA con 2 casas, Arroyo interno, Mallín Ahogado, El Bolsón (CR-157)*. Cristian Raggio Inveriones Inmobiliarias. [https://www.crinversionesinmobiliarias.com.ar/p/6644803-Terreno-en-Venta-en-Mallin-Ahogado-Terreno-de-50-HA,-con-2-casas,-Arroyo-interno,-Mall%C3%ADn-Ahogado,-El-Bols%C3%B3n-\(CR-157\)](https://www.crinversionesinmobiliarias.com.ar/p/6644803-Terreno-en-Venta-en-Mallin-Ahogado-Terreno-de-50-HA,-con-2-casas,-Arroyo-interno,-Mall%C3%ADn-Ahogado,-El-Bols%C3%B3n-(CR-157))
- Real Academia Española (2025). *Mallín*. Real Academia Española. <https://dle.rae.es/mall%C3%ADn>
- Río Negro (8 de marzo de 2003). *Mallín Ahogado cuenta con un nuevo canal de agua para cultivos*. Río Negro. <https://www.rionegro.com.ar/mallin-ahogado-cuenta-con-un-nuevo-canal-de-agua-para-cultivos-MAHRN0303081908721>
- _____. (9 de julio de 2016). *Chacareros y hippies conviven en Mallín Ahogado*. Río Negro. <https://www.rionegro.com.ar/chacareros-hippies-y-misticos-conviven-bajo-el-sol-de-mallin-ahogado-HF1124559/>.
- Sheridan, M.J. (2002). An Irrigation Intake is Like a Uterus: Culture and Agriculture in Precolonial North Pare, Tanzania. *American Anthropologist*, 104(1), 79-92. DOI [10.1525/aa.2002.104.1.79](https://doi.org/10.1525/aa.2002.104.1.79)

- Strang, V. (2019). Relaciones infraestructurales: Agua, poder político y el surgimiento de un nuevo *régimen despótico*. *Revista Colombiana de Antropología*, 55(1), 167-212. DOI [10.22380/2539472X.575](https://doi.org/10.22380/2539472X.575)
- Tsing, A.L. (2004). *Friction. An Ethnography of Global Connection*. Princeton University Press.
- Ulloa, A. y Romero Toledo, H. (2018). Hidro-poderes globales-nacionales y resistencias locales. En A. Ulloa y H. Romero Toledo (eds.), *Aguas y disputas territoriales Chile y Colombia* (pp. 19-55). Universidad Nacional de Colombia.